

**D**os conceptos: derechos lingüísticos y compromiso. Y tres ámbitos: ciudadanía, entidades sociales, e instituciones, partidos y sindicatos. Sobre esos ejes desarrolla Kontseilua su actividad en estos últimos meses, y ahí encaja la manifestación que se celebrará este sábado en Iruñea, a las 17.30 desde los cines Golem.

–¿Por qué esta movilización en este momento?

Queremos socializar dos conceptos que consideramos básicos: el de los derechos lingüísticos y el del compromiso. Nos parece importante superar el lema «Bai euskarari» de Kontseilua, que ha sido el que ha estado funcionando hasta ahora y el que ha llenado estadios. Nos hemos dado cuenta de que estos mensajes están llegando a la caducidad: en su momento sirvieron para aglutinar a los colectivos del euskara, para dar amplitud, pero en este momento es importante que se empiece a dotarlos de contenido, y es entonces cuando aparece con fuerza el concepto de derecho lingüístico. Está relacionado también con el trabajo de Behatokia, con sus informes anuales que demuestran que la conculcación de los derechos es sistemática, incluso allá donde el euskara es oficial.

–¿Y el otro concepto básico, el del compromiso? ¿Por qué?

Porque tanto los compromisos de las personas como los de las entidades sociales y los políticos son los que nos ofrecen la posibilidad de avanzar. Sin esos compromisos, podemos caer en un parón.

–¿Por qué en Iruñea?

No es una casualidad. En Nafarroa es donde se conculcan, no sólo de forma sistemática sino con una beligerancia inusual, los derechos lingüísticos. De todas maneras, es una manifestación nacional porque recoge las reivindicaciones de una situación que se constata en todas las zonas de Euskal Herria.

–Ese cambio de discurso implica obviamente un salto cualitativo en el nivel de exigencia. ¿Está preparada la sociedad?

El proceso de normalización de una lengua es siempre un proceso a largo plazo. El que trabaje en este campo con la mentalidad del corredor de 100 metros lisos se equivoca, hay que trabajar con mentalidad de maratón, de hacer mucho camino, de sufrir mucho. Pararse supone perder la carrera. Por eso, somos conscientes de que los frutos no se van a ver en unos meses. Lo que planteamos es poner en el escenario de la normalización nuevas formas de trabajo, elementos que nos faciliten dar un impulso al proceso sobre tres pilares fundamentales. En primer lugar, la participación de la ciudadanía, porque corresponde a ella dar una solu-

Iñaki LASA | Responsable de Acción Político-Institucional de Kontseilua

## «Debemos trabajar más rápido por el euskara, es cuestión de vida o muerte»

El sábado, Kontseilua relanzará desde Iruñea la necesidad de pasar del «bai euskarari» que llenó estadios a la demanda de respeto a los derechos lingüísticos y a la exigencia de tomar compromisos mayores. Es un salto cualitativo que expresa su convicción de que «hay que acelerar el proceso», dice Iñaki Lasa: «¿Podemos llegar a la edición 75 de Ibilaldia?», lanza al aire resumiendo en la pregunta toda la preocupación de Kontseilua.

ción a la normalización. Si miramos al último cuarto de siglo, vemos que hemos tenido la suerte de que la población ha estado muy implicada: no hay más que ver la euskaldunización de adultos, las ikastolas, el impulso a los medios de difusión... Pero los tiempos cambian y los compromisos que se necesitan son nuevos.

–¿Qué se pide ahora?

Cosas que antes eran suficientes, como el mero hecho de matricular a los niños y niñas en modelos que aseguran la euskaldunización, tienen que ser superadas. Lo que nosotros vamos a hacer es poner una lista de compromisos accesibles a todo el mundo y ofrecérselos al ciudadano anónimo para que nos indique qué es lo que ya está haciendo y qué es lo que está dispuesto a hacer.

–¿Cuál es el segundo pilar?

La euskaldunización de los espacios. Ha habido una tesis muy extendida que decía que era suficiente euskaldunizar a las personas para euskaldunizar el país. Pero eso no es verdadero en su totalidad, porque hay que euskaldunizar también los espacios. Este ha sido uno de los grandes temas olvidados en los últimos 25 años, y por eso Kontseilua puso en marcha el certificado Bai Euskarari,

para que entidades de todo tipo iniciaran procesos de normalización internos.

–¿Y el tercero?

Hay que tener un acuerdo político y social que permita que los dos elementos anteriores se puedan desarrollar. Hoy día tenemos un territorio roto, en el que el euskara no es oficial en todos los terrenos, en el que hay políticas diferentes... y eso crea dificultades añadidas. Ne-

**La normalización de una lengua es un proceso a largo plazo, una maratón. Pararse en el kilómetro 35 supone perder la carrera**

**El euskara cuenta hoy con una estructura de calidad, que además es capaz de asumir la demanda que arrastre esta aceleración**

